



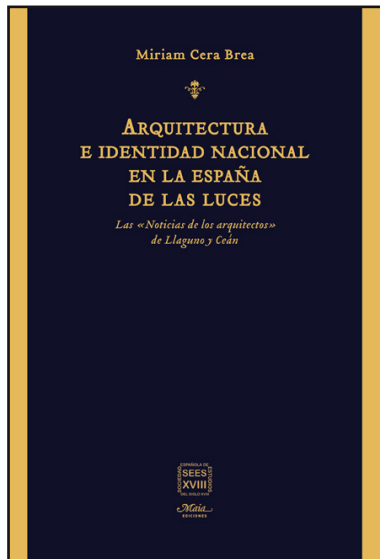
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Miriam CERA BREA (2019), *Arquitectura e identidad nacional en la España de las Luces. Las «Noticias de los arquitectos» de Llaguno y Ceán*, Madrid, Maia Ediciones – Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII (Libros dieciochistas), 364 pp.



En el estudio de las naciones y de los nacionalismos, los procesos culturales han sido analizados a menudo desde su subordinación a cuestiones consideradas más trascendentales, como las cambiantes relaciones de poder político o las grandes transformaciones socioeconómicas estructurales. Recientes trabajos subrayan, sin embargo, que el nacionalismo fue, antes que nada, producto de la capacidad de unas elites intelectuales para impulsar una serie de reivindicaciones culturales desde la esfera pública. Los especialistas coinciden en situar en el siglo XVIII, y particularmente en su segunda mitad, un cambio trascendental en lo que podríamos llamar la producción cultural de las naciones. En todo el mundo occidental, miles de eruditos, historiadores o filólogos acumularon entonces una serie de materiales culturales desde los que singularizar a las diversas naciones del globo. El caso español no fue una excepción.

Este proceso tuvo una evidente dimensión transnacional y comparativa. Cada nación se definía en relación con otras, con cuyas «glorias» competía. A medida que tomaba forma una nueva manera de pensar el tiempo histórico, y que se articulaba con ello un discurso renovado sobre la «modernidad europea» y sus orígenes, ese proceso implicaba también dar o quitar credenciales de modernidad a las diversas naciones del continente. Esto último podía resultar

hiriente para muchos de aquellos intelectuales cuya nación parecía ser vilipendiada por el resto, y fomentó reacciones patrióticas que trataban de desmentir tales aseveraciones. El caso español resulta paradigmático. La percepción generalizada en el resto de Europa de España como símbolo de la decadencia y antítesis de las Luces llevó a los ilustrados españoles del siglo XVIII a vindicar la aportación española a la cultura europea y a su modernidad.

Arquitectura e identidad nacional en la España de las Luces. Las «Noticias de los arquitectos» de Llaguno y Ceán de Miriam Cera Brea, se inscribe en todas estas perspectivas renovadoras del estudio de las naciones y de los nacionalismos. Analiza de forma pormenorizada el texto fundacional de la historiografía arquitectónica española, las *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración* (ca. 1768-1829), escrita a varias manos y durante un largo proceso compositivo que se extendió durante décadas. La autora sitúa esta obra en el marco de la construcción de las grandes narrativas históricas nacionales que se fueron fraguando durante el siglo ilustrado, en el que las artes y su historia pasaron a ocupar un lugar determinante. La arquitectura, en concreto, sería interpretada a partir de entonces como la manifestación en piedra de la historia de un país. Desde una nueva conciencia histórica nacional fomentada por las academias y auspiciada por un monarca deseoso de defender sus posiciones frente a la Iglesia, la historia de la arquitectura se convirtió en un mecanismo desde el que reivindicar las «glorias nacionales» y enseñar aquellos modelos que eran considerados adecuados y verdaderos.

Al mismo tiempo, en la primera de las tres partes en las que se estructura el libro («Las *Noticias* y la imagen de España»), Cera demuestra cómo detrás de un esfuerzo intelectual extraordinariamente ambicioso, y en el que se implicaron un gran número de estudiosos peninsulares, se encuentra el rechazo a la ignorancia o el desprecio con el que eran considerados los arquitectos españoles y sus hitos constructivos en obras como la *Vite de più celebri architetti d'ogni nazione e d'ogni tempo* (1768) de Francesco Milizia. Quien lideró inicialmente esta respuesta fue una figura tan destacada de la Ilustración española como Eugenio Llaguno y Amirola (1724-1799), prototipo del funcionario-intelectual dieciochesco, a quien sus múltiples ocupaciones políticas le impidieron concluirla. No obstante, sus trabajos fueron conocidos y suscitaban un enorme interés y admiración entre los ilustrados españoles. Tras la muerte de Llaguno, el proyecto, que había quedado inconcluso, lo continuó otro personaje igualmente relevante como Juan Agustín Ceán-Bermúdez (1749-1829), considerado el padre de la historia del arte español. Lo ambicioso de su proyecto y las circunstancias políticas de las primeras décadas del siglo XIX, hicieron difícil avanzar en una empresa que solo vio la luz el mismo año de su muerte.

Tras analizar su génesis, Miriam Cera reconstruye de forma rigurosa y pormenorizada el largo proceso de elaboración de las *Noticias*, lo que le permite analizar las semejanzas y las diferencias entre la manera de aproximarse a la arquitectura española de Llaguno y de Ceán. Si para la pluma de Llaguno los grandes protagonistas de la historia de la arquitectura española son, sobre todo, los monarcas, para Ceán cobran un lugar mucho más destacado los artistas en sí mismos. Ambos buscaban, desde presupuestos clasicistas, recuperar un «buen gusto» que consideraban connatural al carácter español. En este sentido, además de responder a trabajos como los de Milizia, las *Noticias* tenían otras prioridades como la de devolver a la nación a su antigua y perdida grandeza, que era identificada con el clasicismo. El gran enemigo de esta historia era el «barroco decorativo» del siglo XVII o, como lo llamaría Ceán, siguiendo a Ponz, el «churrigueresco». Un enemigo de origen italiano cuyos excesos y caprichos —si bien no del todo comprendidos por unos autores ilustrados que tenían más de aficionados que de verdaderos conocedores del arte,

como señala Cera— fueron acusados de ser los grandes responsables de la corrupción de la arquitectura española.

La segunda parte del libro («La memoria del “greco-romano”») analiza el lugar de privilegio que ocupa el clasicismo en las *Noticias* de Llaguno y de Ceán. La arquitectura del periodo clásico se convirtió en el principal referente para los ilustrados españoles, como ocurría en el resto de Europa. Se observa en el mayor interés por las antigüedades clásicas y por una tratadística de tradición vitruviana a la que muchos de estos ilustrados contribuyeron activamente. La recuperación del mundo clásico tenía una clara dimensión política, pues servía para legitimar a la monarquía y resultaba útil en la defensa de las regalías de la Corona frente a la Iglesia. Pero debe entenderse también en relación con el proceso de construcción nacional.

La época del Renacimiento, la de la «primera restauración» de esa tradición clásica tras la Edad Media, fue considerada la de mayor esplendor artístico de la península. Los Reyes Católicos fueron señalados como protagonistas de una transición hacia el clasicismo cuya cima se alcanzaría durante el reinado de Felipe II de la mano de Juan Bautista de Toledo y, sobre todo, de Juan de Herrera. Llaguno y Ceán defendían de este modo la contribución española a la cultura europea. El monasterio de El Escorial era a sus ojos la mejor materialización del clasicismo hispánico, capaz de competir con las mejores obras de la arquitectura clásica. Su españolidad, reivindicada frente a quienes la habían puesto en duda, probaba además la existencia de una tradición clasicista española, con Herrera a la cabeza, que juzgaron como la propia del país y como el metro con el que medir toda la historia de la arquitectura española.

Al mismo tiempo, este clasicismo español renacentista ofrecía un modelo a seguir a los arquitectos españoles coetáneos. El «buen gusto», seriedad y nobleza de El Escorial se convierten en las *Noticias* en un referente para la «segunda restauración» clasicista: la iniciada en el siglo XVIII con la llegada al trono español de la dinastía borbónica y, especialmente, bajo el reinado de Carlos III. Una «restauración» que aplauden encarecidamente y de la que consideraban que dependía el prestigio de España y de la monarquía borbónica. Las virtudes de Juan de Herrera se confunden con las de su obra y le convierten, sobre todo en la pluma de Ceán, como se estudia en el epílogo del libro («El arquitecto en el panteón de héroes nacionales. El caso de Juan de Herrera»), en héroe nacional y modelo de conducta civil y militar al servicio de la monarquía.

A pesar de la centralidad que ocupa el arte clásico en las *Noticias*, Llaguno y Ceán también se interesaron por la época medieval, de la que se ocupa el libro en su tercera parte («Identidad y alteridad»). La diferente manera que tienen uno y otro de aproximarse a este periodo permite analizar la evolución que se produjo, entre ambos autores y entre las épocas en que escriben, en la manera de abordar la identidad nacional. Para Llaguno la arquitectura asturiana tiene gran relevancia, pues la vincula a la tradición romana, pero también a la «restauración» política y religiosa alcanzada con la Reconquista. En su lectura, la influencia musulmana es la responsable de la corrupción del gusto clásico y es por ello plenamente rechazada. Para Ceán, sin embargo, fueron los godos quienes corrompieron el gusto clásico, por lo que apenas muestra interés por la arquitectura asturiana. Este autor escribía además en el contexto de una mayor conciencia historicista y un nuevo interés europeo por el pasado oriental, que se dejó sentir especialmente en la Ilustración española. Aunque observados con lentes clasicistas y subordinados a este ideal arquitectónico, Ceán reconoce los monumentos árabes españoles como obras de mérito merecedoras de ser reivindicadas como glorias nacionales.

En cuanto al gótico, recuperado en la segunda mitad del siglo XVIII desde la creciente conciencia historicista y en relación con los procesos europeos de construcción nacional,

Miriam Cera observa también diferencias de grado entre Llaguno y Ceán. En ambos casos, su apreciación está condicionada por su sesgo clasicista. Vinculado al elogio del reinado de los Reyes Católicos y a la monarquía española, el gótico se encarece sobre todo por lo que tiene de antesala de la restauración renacentista. Ahora bien, Ceán le otorga mucha más relevancia a este estilo en este proceso y singulariza su expresión española (el «plateresco»), que considera equiparable a otros góticos europeos. Estas diferencias se explican por la mayor conciencia historicista y nacional de este autor, pero también por la diferente interpretación que hace de este estilo y de sus orígenes. Llaguno lo valora en tanto que heredero de la arquitectura astur y como un estilo llegado a España desde Europa y claramente diferenciado de su gran enemigo, el oriental. Para Ceán el gótico sería, por el contrario, un estilo nacido del contacto con Oriente a partir de las Cruzadas y se habría desarrollado en España al mismo tiempo que en el resto de Europa. El gótico español no era inferior o dependiente de otros góticos europeos, y sus catedrales podían ser reivindicadas en plano de igualdad respecto a las del resto del continente.

El trabajo de Miriam Cera, producto de una tesis doctoral, es un ejemplo de rigor académico en el uso de las fuentes. A su vez, el estudio pormenorizado de las *Noticias* no se agota en el análisis erudito, sino que se vincula y contribuye a esclarecer problemas mucho más amplios que van desde la aparición de la crítica artística moderna en España al papel determinante de las artes y de su historia en la configuración de su identidad nacional. En relación con esto último, el libro invita a reflexionar sobre el peso del clasicismo en este proceso, un fenómeno común a otras naciones como la francesa o la italiana y que matiza una identificación en ocasiones un tanto apresurada entre romanticismo y nacionalismo.

En este sentido, habría sido interesante profundizar en el cambio que se produjo a la hora de pensar las naciones con la eclosión de un romanticismo hacia el que Ceán, como la España de su tiempo, comenzaba a abrirse. El historicismo y el organicismo románticos produjeron un cambio cualitativo en la imaginación de las naciones. Los grandes monumentos arquitectónicos de la nación y sus artífices no fueron ya únicamente reivindicados como «glorias nacionales», como pruebas de su grandeza pasada y de su contribución al mundo civilizado. A partir de entonces lo fueron también, y especialmente, como expresión de un espíritu nacional único que había ido desplegándose a lo largo del tiempo. Esta concepción desafiaba el clasicismo universalista y deslizaba la balanza hacia la arquitectura medieval. Al mismo tiempo planteaba interrogantes sobre un legado andalusí que preocupaba ya no únicamente por lo que tenía de enemigo del gusto clásico, sino por la huella que había podido imprimir en el carácter nacional. En todo caso, esto son sólo apuntaciones para indagaciones futuras que deberán partir de un trabajo crucial ya para entender la relación entre arquitectura e identidad nacional española en el tránsito al mundo contemporáneo.

Xavier ANDREU MIRALLES